



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Trabajo Final de Grado
Licenciatura en Comunicación FIC

MEDIDAS DE SEGURIDAD EN EL FÚTBOL URUGUAYO

Santiago Alza 4.950.840-1

Vanesa Baliero 4.947.913-1

Milagros Machado 4.983.414-3

Mateo Vázquez 5.238.521-2

Tutor: Facundo Franco

Facultad de Información y Comunicación
Universidad de la República

Montevideo, Uruguay

ÍNDICE

Presentación de la investigación.....	2
Introducción.....	2
Contexto.....	3
Justificación.....	4
Antecedentes.....	5
Detalle de los antecedentes.....	5
Casos de violencia que podemos usar como ejemplos.....	6
Preguntas, problema, objetivos de investigación e hipótesis.....	10
Metodología.....	13
Entrevistados.....	16
Línea de tiempo - Casos de violencia.....	17
Investigación periodística.....	19
Las herramientas están, falta voluntad.....	19
Más leyes, más violencia.....	20
El clásico que estalló: una garrafa marcó un antes y un después.....	23
La hinchada como reflejo de la sociedad.....	25
Medidas que no alcanzan.....	26
Estrategias aisladas, violencia sostenida.....	30
Conclusión.....	35
Reflexiones individuales.....	37
Milagros Machado.....	37
Mateo Vázquez.....	39
Vanesa Baliero.....	41
Santiago Alza.....	43
Fuentes bibliográficas consultadas.....	45

Presentación de la investigación

Introducción

Esta investigación analiza las medidas de seguridad implementadas en el fútbol uruguayo en los últimos 20 años para combatir la violencia, evaluando su efectividad y proponiendo soluciones a un problema que sigue presente. Aunque se suele asociar la violencia solo con los enfrentamientos entre hinchadas, la realidad es más compleja. Casos recientes como el operativo policial posterior a un clásico que dejó varios heridos, muestran que las tensiones también involucran a las autoridades. Además, episodios como el violento ataque con una garrafa por parte de la hinchada de Peñarol a la Policía siguen siendo recordados.

La violencia no se limita a los estadios. Asesinatos entre hinchas, agresiones a árbitros, y amenazas en redes sociales reflejan la gravedad del problema. Incluso actos como cánticos ofensivos, el robo de banderas o los grafitis son expresiones de una cultura de violencia que rodea al deporte.

Dado el amplio historial de violencia en el fútbol uruguayo, hemos decidido enfocar esta investigación en los últimos 20 años, un período en el que ha habido mayor registro y documentación de los incidentes. Además, limitamos nuestro análisis al fútbol profesional masculino de primera división, donde se encuentran los clubes con mayor afición y donde han tenido lugar los episodios más graves de violencia, algunos de los cuales han sido noticia a nivel internacional.

Durante este período, se han implementado diversas medidas de seguridad, que incluyen desde la separación física de las hinchadas, hasta la instalación de cámaras de reconocimiento facial y la introducción de seguridad privada. En 2006, se promulgó la Ley 17.951, que tenía como objetivo erradicar la violencia en los espectáculos deportivos. Sin embargo, estas medidas han sido insuficientes, ya sea por falta de aplicación efectiva o por no abordar las causas profundas de la violencia. Organismos como la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), la Asociación Uruguaya de Árbitros de Fútbol (AUDAF) y la Mutual de Futbolistas Profesionales

(MUFP) también han tomado acciones, como paros parciales o totales de la actividad, en respuesta a la creciente inseguridad. No obstante, estas medidas no han logrado frenar los incidentes violentos de manera significativa.

El objetivo de este estudio es analizar la evolución de estos conflictos en el fútbol uruguayo, identificando los principales episodios y evaluando las políticas de seguridad adoptadas. Se busca no solo documentar los hechos violentos, sino también entender las razones por las cuales, a pesar de los esfuerzos realizados, la violencia sigue siendo un problema persistente. Al explorar las causas subyacentes de este fenómeno y el papel que han jugado tanto las autoridades como la cultura futbolística, esperamos contribuir al diseño de soluciones más efectivas que permitan garantizar la seguridad de los actores involucrados y preservar la integridad del fútbol como un espacio de sana competencia y disfrute para todos.

Este enfoque nos permitirá proponer mejoras a las políticas existentes y desarrollar recomendaciones que puedan implementarse en el futuro, con el fin de reducir la violencia y asegurar que el deporte mantenga su espíritu de pasión sin convertirse en un escenario de confrontación y peligro.

Contexto

El fútbol es un pilar fundamental dentro de la cultura uruguaya, donde la pasión por este deporte trasciende generaciones y abarca a gran parte de la población. Sin embargo, este sentimiento también ha dado lugar a comportamientos violentos que, en algunos casos, han desbordado los límites de lo tolerable. Estos incidentes en el fútbol uruguayo han sido un problema constante, manifestándose en diferentes formas: desde peleas entre hinchadas hasta agresiones físicas a jugadores y árbitros, pasando por enfrentamientos con la policía y actos de vandalismo, pero ninguna medida de seguridad ha sido efectiva.

La creación de la Ley 17.951 en 2006, orientada a erradicar la violencia en el deporte, fue una de las respuestas legislativas más significativas ante esta problemática. Sin embargo, su implementación ha mostrado limitaciones, y la

violencia continúa siendo un desafío para las autoridades. Los casos recientes, como las agresiones a hinchas en las inmediaciones de los estadios y los ataques a jueces durante los partidos son ejemplos claros de la insuficiencia de las medidas adoptadas hasta el momento.

En este estudio se analizarán tanto los factores históricos y socioculturales que han contribuido al mantenimiento de esta violencia, como las estrategias que se han implementado para tratar de controlarla. Al comprender mejor estas dinámicas y evaluando las diferentes reacciones a las medidas de seguridad aplicadas hasta el momento, se podrán proponer enfoques para mejorar la efectividad de las mismas en el fútbol uruguayo.

Justificación

Como mencionamos previamente, en la cultura uruguaya el fútbol cumple un rol muy relevante. Interesa a un porcentaje de la población muy alto, por ende, se genera una pasión masiva que, en algunos casos, cruza los límites de lo sano. Acciones ilegales como amenazas, enfrentamientos violentos y hasta asesinatos son llevadas a cabo por un pequeño grupo de “fanáticos” de los clubes del fútbol uruguayo, denominados vulgarmente como barras bravas. Estas pandillas de delincuentes apelan a su rol de hinchas de un club para justificar sus actos, manchando la imagen del mismo y violentando a otros actores del fútbol como dirigentes, jueces, jugadores, policías y hasta parciales de otros equipos deben ser combatidos por el bien del deporte y de la población. Creemos que es un tema de mucha relevancia porque la violencia en el fútbol va más allá del deporte, afectando familias enteras de víctimas inocentes que no tienen ninguna relación con los conflictos entre las barras, además de que los mismos parecen ser un sin fin de enfrentamientos para ver quién tiene la última palabra, y si está situación no se combate, los daños van a ser irreparables.

Antecedentes

Al explorar los antecedentes relacionados con nuestra investigación, se identificaron múltiples iniciativas y esfuerzos implementados por autoridades y organizaciones a lo largo de los años. Sin embargo, no se encontró una investigación previa que analizara específicamente la eficiencia de estas medidas en el contexto uruguayo. En su lugar, se recopilaron documentos, normativas y análisis críticos que permiten comprender el desarrollo y las limitaciones de las estrategias implementadas para combatir la violencia en el fútbol. A continuación, se detallan los puntos más relevantes que sustentan nuestra investigación.

Detalle de los antecedentes

- **Retiro de la policía de las canchas en 2016**

En 2016, se tomó la decisión de retirar a la policía de los estadios debido a desacuerdos entre dirigentes sobre los protocolos de seguridad. Esta decisión marcó un punto de inflexión en la gestión de la seguridad en el fútbol, generando debates sobre quién debía asumir la responsabilidad en los partidos de alto riesgo y evidenciando falencias en la coordinación.

- **Las 33 medidas de Tabaré Vázquez en 2016**

En ese mismo año, el entonces presidente Tabaré Vázquez anunció un conjunto de 33 medidas para combatir la violencia en el fútbol uruguayo. Estas incluían la instalación de cámaras de reconocimiento facial en los estadios principales, aunque estas no se implementaron de manera efectiva. Este plan subrayó las dificultades del sistema para ejecutar medidas tecnológicas avanzadas.

- **Modificaciones en medidas de seguridad en 2024**

En marzo de 2024, tras los incidentes ocurridos durante el partido entre Defensor Sporting y Cerro, la AUF, en conjunto con organismos de seguridad, decidió implementar nuevas estrategias. Estas incluyeron la colocación de un cordón táctico de efectivos policiales en partidos con alto riesgo de conflicto entre parcialidades, reflejando un ajuste en las medidas de seguridad existentes.

- **Medidas de seguridad para encuentros clásicos en 2024**

Para el clásico disputado el 2 de agosto de 2024 en el Estadio Centenario el

Ministerio del Interior implementó un protocolo de seguridad que incluía controles de acceso más estrictos y mayor presencia policial. Estas medidas varían según los partidos y equipos involucrados, destacando la falta de una estrategia uniforme y adaptada para todos los encuentros.

- **Análisis sobre herramientas de seguridad**

Un análisis publicado en Sala de Redacción cuestiona la efectividad de las herramientas y estrategias actuales en Uruguay para erradicar la violencia en el fútbol. Leonardo Mendiondo, sociólogo citado en la nota, subraya que las medidas implementadas hasta ahora no han logrado contener la violencia y enfatiza la necesidad de un cambio cultural profundo. Este análisis, aunque no presenta soluciones concretas, proporciona un marco crítico alineado con los objetivos de nuestra investigación.

Estos antecedentes demuestran la diversidad de esfuerzos realizados para abordar la violencia en el fútbol uruguayo. Sin embargo, también reflejan las inconsistencias en la aplicación y efectividad de las medidas.

Casos de violencia que podemos usar como ejemplos

Hemos seleccionado una serie de casos representativos de violencia en el fútbol uruguayo para ilustrar los distintos tipos de agresiones que han ocurrido tanto dentro como fuera de los estadios. Estos casos fueron elegidos por su impacto mediático, su influencia en la formulación de políticas de seguridad y su capacidad para revelar fallas estructurales en los sistemas de control.

Cada caso refleja una forma diferente de violencia, ya sea entre hinchas, contra árbitros o por la entrada de objetos prohibidos. A través de estos incidentes, analizaremos la efectividad de las medidas de seguridad, identificamos patrones recurrentes y destacaremos áreas donde se necesita mejorar.

El análisis de estos ejemplos nos permitirá:

- Evaluar la evolución de la violencia en el fútbol uruguayo.
- Examinar las políticas de seguridad adoptadas y su efectividad.
- Proponer mejoras basadas en un análisis crítico de estos episodios.

Agresiones en las inmediaciones de los estadios:

- Incidente en partido entre Danubio y Defensor Sporting (2015): Después de un partido en el Estadio Jardines del Hipódromo, hinchas de ambos equipos se enfrentaron en las calles cercanas al estadio. El conflicto, que comenzó con insultos y cánticos provocativos, escaló a una pelea masiva que dejó varios heridos y requirió la intervención de la Policía.
- Agresión a un boletero en el GPC (2017): Un parcial albo que quiso entrar al sector de butaquistas de la tribuna Atilio García sin tener entrada, golpeó al boletero ante la negativa de éste de dejarle pasar. Como consecuencia, el juez Fernando Falce decidió suspender el partido.
- Después de un partido disputado en el Estadio Tróccoli (2017), hinchas de Cerro y Rampla se enfrentaron violentamente en las calles aledañas al estadio. La situación se tornó crítica cuando un grupo de hinchas comenzó a lanzar piedras y botellas, resultando en varios heridos y una fuerte intervención policial.
- Peñarol - Cerro (2024): Durante el enfrentamiento en las inmediaciones del estadio, varios hinchas de ambos equipos resultaron heridos tras violentos disturbios, destacando la fragilidad de las medidas de seguridad fuera de los recintos deportivos. Un episodio similar se volvió a registrar en 2025.

Agresiones a jueces:

- Amenazas al árbitro Andrés Cunha: En 2013, el conocido árbitro fue amenazado en redes sociales por un parcial de Nacional, posterior a un encuentro entre los tricolores y el elenco de Liverpool. Posteriormente, el implicado pidió disculpas públicas y la denuncia fue archivada.
- Peñarol - Racing (2024): En este partido, se registraron incidentes violentos donde hinchas agredieron físicamente a los jueces del partido, mostrando la vulnerabilidad de los árbitros incluso bajo medidas de seguridad.

Ingreso de hinchas con objetos ilegales:

- Hinchas (mayoritariamente barras) entrando a los recintos deportivos con objetos ilegales: Este fenómeno sigue siendo un problema recurrente en los

partidos de alta rivalidad, donde los controles de seguridad han fallado en evitar la entrada de objetos peligrosos como bengalas o armas blancas.

- En 2022 durante el clásico en el Gran Parque Central, la hinchada aurinegra exhibió una gallina inflable con los colores de Nacional, la cual está dentro de los objetos prohibidos. El Implicado ingresó a la lista negra y fue imputado por violencia privada.
- Nacional - Peñarol, en clásico por la final del Torneo Intermedio disputado en julio 2025, hinchas de Nacional lanzaron una bengala náutica, la cual impactó en un policía, lo que resultó en una operación de urgencia.

Caso Garrafa:

- En 2016, durante un clásico entre Nacional y Peñarol, un hincha arrojó una garrafa desde la tribuna Amsterdam, que impactó en la cabeza de un policía, lo que determinó la suspensión del partido antes de iniciar. Este caso marcó un antes y un después en la percepción de la violencia en los estadios, pero también mostró las deficiencias en el control de objetos peligrosos.

Episodios graves por sus consecuencias

- En una de las primeras muertes relacionadas con la violencia en el fútbol uruguayo, Diego Posadas, un hincha de Nacional, fue asesinado por hinchas de Peñarol en las inmediaciones del Estadio Centenario. Este hecho, ocurrido en 1994, hace 30 años, fue uno de los primeros en evidenciar la peligrosidad de la rivalidad entre hinchas.
- Héctor da cunha, hincha de Cerro apuñalado cerca del Estadio Centenario por varios integrantes de la barra brava de Peñarol en 2006, frente a su familia; símbolo de rivalidades violentas fuera del estadio.
- Miembros de la barra brava de Nacional abatieron a un hincha de Peñarol en las calles de Santa Lucía en 2016, mientras se encontraba festejando un nuevo aniversario de su club. Hernan Fiorito falleció días después en el hospital.
- Lucas Langhain, un hincha tricolor fue asesinado de un disparo mientras festejaba el campeonato obtenido por su equipo en 2019. Posteriormente se supo que el ataque fue orquestado por un barra de Peñarol que se

encontraba privado de libertad por varios delitos como la tenencia de drogas, armas, rapiñas, entre otras.

- Omar Simón, más conocido como “el Washi,” miembro de la barra brava de Nacional y uno de los involucrados en la muerte de Hernán Fiorito, fue abatido por un hincha carbonero a plena luz del día, en medio de una pelea de barras en 2022.
- Pocos días después, Ignacio Galvan de 17 años que no tenía nada que ver con las barras, recibió una bala en la cabeza por parte de un hincha de Nacional, sólo por llevar la camiseta de Peñarol. El motivo fue “vengar” la muerte de Omar Simón (2022).

Preguntas, problema, objetivos de investigación e hipótesis

El presente trabajo se propone investigar las medidas de seguridad implementadas en el último tiempo dentro del fútbol uruguayo hacia casos de violencia, la baja efectividad de las mismas y buscar soluciones a este gran problema, surgen las siguientes preguntas de investigación, las cuales son divididas en categorías y centradas en el tema, ya que es fácil irnos del mismo por la generalidad que puede haber al momento de indagar:

Evolución de la violencia:

- ¿Cómo ha evolucionado la violencia en la primera división del fútbol uruguayo en los últimos 20 años?
- ¿Qué factores de seguridad han influido en el aumento o disminución de la violencia en los estadios?

Medidas implementadas:

- ¿Cuáles han sido las principales medidas implementadas por las autoridades (AUF, gobierno (Ministerio del Interior), clubes, y seguridad) para combatir la violencia en el fútbol?
- ¿Qué medidas han sido más o menos efectivas para controlar la violencia en los estadios uruguayos?

Efectividad de las medidas:

- ¿Por qué las medidas de seguridad que se llevan a cabo actualmente no surten el efecto esperado?
- ¿Qué factores han limitado la efectividad de estas medidas en la prevención de la violencia en el fútbol uruguayo?
- ¿Por qué es común que la seguridad falle?

Objetivo general:

Analizar la evolución de la violencia en el fútbol masculino de primera división en Uruguay durante los últimos 20 años, identificando los episodios más relevantes, evaluando las medidas de seguridad implementadas, explorando las razones detrás de su baja efectividad y proponiendo soluciones aplicables para el futuro.

Objetivos específicos:

- Identificar y clasificar los principales episodios de violencia en el fútbol uruguayo de primera división desde 2005, considerando diferentes tipos de violencia (entre hinchadas, contra la policía, árbitros, jugadores, etc.).
- Evaluar las medidas adoptadas por las autoridades (AUF, gobierno, clubes, fuerzas de seguridad) para combatir la violencia en el fútbol, prestando especial atención a hitos como la separación de hinchadas, la implementación de cámaras de seguridad, y la sustitución de la policía por seguridad privada en los estadios.
- Indagar en las causas de la baja efectividad de las medidas implementadas, analizando los factores sociales, culturales, y operativos que han impedido el éxito de las estrategias de seguridad.
- Pensar en ideas que, a través de un sustento y explicación, consideramos pueden mejorar la efectividad de las medidas de seguridad en casos de violencia dentro del fútbol local de primera división.

Hipótesis:

Hipótesis Principal: Las medidas implementadas por las autoridades uruguayas en los últimos 20 años para combatir la violencia en el fútbol de primera división han sido insuficientes o mal aplicadas, lo que ha contribuido a que la violencia persista y, en algunos casos, aumente.

Hipótesis específicas:

- Las medidas implementadas, como la separación de hinchadas y la instalación de cámaras de seguridad, no han sido efectivas para reducir la violencia debido a su aplicación inconsistente y a la falta de sanciones adecuadas.
- La decisión de retirar a la policía de los estadios y confiar en la seguridad privada han contribuido a la baja efectividad en el control de la violencia durante los partidos del fútbol uruguayo.
- La inseguridad latente en los eventos de fútbol es consecuencia de que las autoridades no han llevado a cabo de manera correcta su trabajo en la prevención y sanción de la violencia.

Metodología

Para esta investigación, utilizaremos una **metodología cualitativa**, enfocada en **profundidad** con informantes calificados. Ello nos permitió obtener una visión y una comprensión completa del problema de la violencia en el fútbol uruguayo, analizando tanto las experiencias directas de los actores involucrados como los desafíos en la implementación de medidas de seguridad.

En esta investigación se emplearon dos técnicas principales para la recolección de datos: entrevistas semiestructuradas y análisis documental. Si bien no fue posible acceder a una amplia cantidad de documentos de los actores implicados sobre el tema, la estrategia adoptada permitió obtener una visión integral de la violencia en el fútbol uruguayo.

- **Entrevistas semiestructuradas**

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron con autoridades clave relacionadas con la seguridad en el fútbol uruguayo, como miembros de la AUF, representantes de las fuerzas de seguridad, fiscales especializados en violencia deportiva y dirigentes de clubes de fútbol. Esta técnica permitirá obtener una comprensión profunda de la experiencia y percepción de estos actores sobre la violencia en el deporte, así como de la efectividad de las medidas de seguridad aplicadas en los estadios.

- **Análisis documental**

A través del análisis documental se apuntó a evaluar el contenido y alcance de estas normativas, identificando posibles limitaciones en su implementación y efectividad.

Para orientar la recolección e interpretación de los datos, se establecieron categorías de análisis fundamentales, basadas en los objetivos de la investigación. Estas categorías permiten una organización y comprensión clara de los aspectos relevantes sobre la violencia en el fútbol uruguayo:

- **Evolución de la violencia:** Análisis de cómo ha cambiado la violencia en el fútbol uruguayo en las últimas tres décadas, identificando patrones y factores recurrentes.
- **Medidas implementadas:** Revisión de las políticas y acciones de seguridad establecidas para enfrentar la violencia.
- **Efectividad de dichas medidas:** Evaluación de los resultados obtenidos y las limitaciones de cada medida implementada.

Estas categorías facilitan un enfoque estructurado, que permite comprender tanto las causas y desarrollo de la violencia como la efectividad de las estrategias actuales.

La aplicación de **entrevistas en profundidad** permitió recoger testimonios y opiniones de primera mano de diversas autoridades responsables de la seguridad en el fútbol, así como de actores clave fuera del ámbito deportivo. La utilidad de este tipo de preguntas será tener la perspectiva de aquellos agentes que tratan con estos casos en primera persona, ya sea porque los han sufrido, están vinculados a ellos o los han analizado en privado.

Para avanzar con la metodología planificada se llevaron a cabo entrevistas con actores clave en diferentes áreas vinculadas al tema.

Nuestro primer entrevistado fue Gastón Tealdi, para tener un punto de vista a nivel de lo institucional. El ex vicepresidente de la AUF fue consejero de Peñarol y actualmente es el presidente de la SAD de Rampla Juniors, abordó las medidas que deben tomar los organismos y en diversos factores ajenos al fútbol.

A nivel de la Fiscalía General de la Nación, nos pusimos en contacto con el fiscal Fernando Romano, quien nos aportó su perspectiva jurídica sobre los casos relacionados con violencia en los estadios, en los que se ha especializado.

Por su parte, el ex periodista deportivo Alfredo Etchandy dió una visión más pesimista sobre el tema, basándose en sus experiencias vividas en la Secretaría

Nacional de Deporte. Según sus propias palabras, se ha logrado combatir la violencia hasta cierto punto, pero no lo suficiente.

Posteriormente apareció el nombre de Pedro Jisdonian, para contribuir con un análisis legislativo y político. El diputado del Partido Nacional y abogado, que además es miembro de la Comisión de Deporte, enfatizó en que se debe hacer un mejor uso tanto de las cámaras de reconocimiento facial como de la lista negra.

El comisario mayor Álvaro García, quien hasta abril de 2025 estuvo a cargo de la Dirección General de Seguridad en el Deporte del Ministerio del Interior, brindó una opinión ligeramente positiva a partir del trabajo conjunto entre las numerosas organizaciones (AUF, Ministerio, Secretaría y los propios clubes).

Con el objetivo de tener una opinión más cercana a los cuadros de fútbol, hablamos con Wilson Miraballes, que cumple el rol de encargado del área de seguridad de Nacional. El asesor tricolor argumentó que los incidentes violentos han pasado de ser esporádicos a organizados, producto de una influencia cada vez mayor de los barras bravas, y que incluso los mismos clubes han vivido éste problema en carne propia.

Para terminar, buscamos tener una fuente perteneciente al ministerio del Interior, que nos ofreciera una visión desde un punto más político. Luego de un arduo trabajo, pudimos conseguir el testimonio del Ex subsecretario del Interior, Jorge Vázquez, quien nos contó no sólo sobre la lucha contra los actos delictivos, sino también contra la pasividad de los clubes del fútbol uruguayo a la hora de atacar el problema de raíz.

Por eso mismo, ante una evidente falta de una perspectiva dirigencial de los llamados clubes grandes, se buscó contactar en varias ocasiones con las máximas autoridades de Peñarol y Nacional, para entender su rol en la prevención de la violencia y su coordinación con las fuerzas de seguridad, dado que son ellos quienes tienen prácticamente el monopolio de las hinchadas. Sin embargo, no fue posible. Ignacio Ruglio y Alejandro Balbi (que por entonces aún era presidente de Nacional) no contestaron nuestros pedidos. Por otro lado, Gonzalo Moratorio

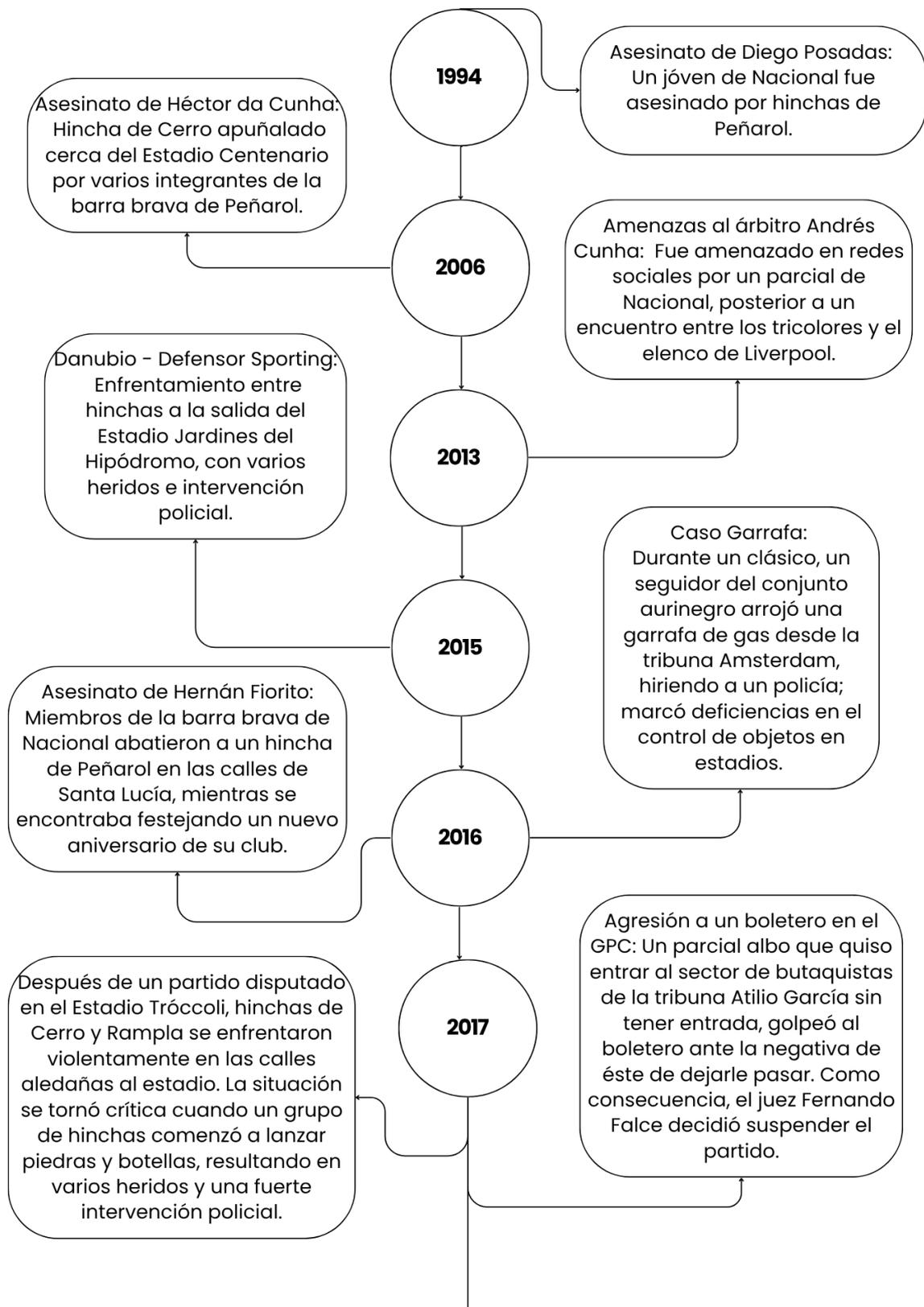
accedió a una entrevista en primera instancia, pero a la hora de la verdad no contestó a nuestros llamados. Luego salieron los nombres de expresidentes como Ricardo Alarcón y Jorge Barrera, pero por diversos motivos no pudimos contactar con ellos. Finalmente, decidimos seguir adelante sin ese tipo de fuentes.

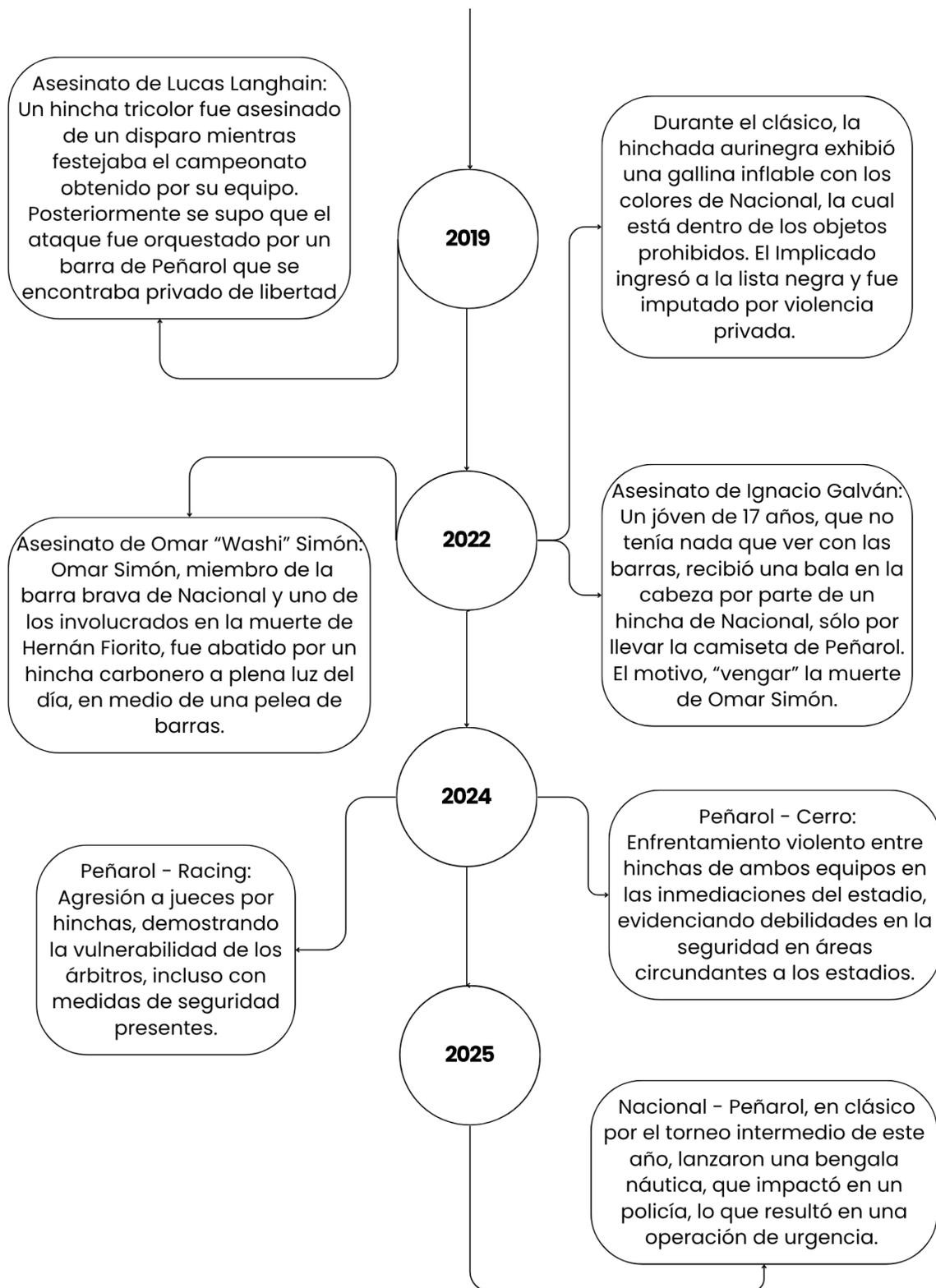
Entrevistados

- Gastón Tealdi - Ex vicepresidente de la AUF y ex consejero de Peñarol.
- Fernando Romano - Fiscal especializado en violencia en el deporte.
- Alfredo Etchandy - Ex jerarca de la Secretaría Nacional de Deporte.
- Pedro Jisdonian - Diputado integrante de la Comisión de Deporte.
- Álvaro García - Ex director general de Seguridad en el Deporte del Ministerio del Interior.
- Wilson Miraballes - Seguridad de Nacional.
- Jorge Vázquez - Ex subsecretario del Interior.

Para fortalecer la investigación, solicitamos accesos a registros oficiales de la AUF, Secretaría Nacional de Deporte y el Ministerio del Interior. Si bien no recibimos respuestas de las instituciones en la primera solicitud, volvimos a hacer un segundo pedido. El Ministerio del Interior nos envió un documento que no fue útil para nuestra investigación. Esos datos podrían haber enriquecido nuestro trabajo, sin embargo no recibimos respuestas y optamos por realizar más entrevistas y utilizar notas previas.

Línea de tiempo - Casos de violencia





La línea de tiempo nos permite visualizar de manera clara y organizada la evolución de estos incidentes a lo largo de tres décadas.

Investigación periodística

Las herramientas están, falta voluntad

Actualmente se cuenta con cámaras de seguridad, vallados, listas negras, y protocolos, pero las medidas serán insuficientes mientras cada institución mire por su lado.

El clima futbolero en Uruguay siempre fue de entusiasmo y celebración. Sin embargo, siempre existieron actos de violencia, aunque fueran mínimos; el problema está en que los casos se fueron incrementando junto con una escalada de la violencia, lo que llevó a que en menos de una década se pasara de cantarle al rival a las agresiones físicas.

Hubo un momento en el que ambas hinchadas convivían en la misma tribuna y dentro de esas tribunas había “barras de aliento”, se trataba de grupos que entonaban cánticos al equipo o al rival, luciendo camisetas y expresando más eufóricamente la pasión por su cuadro. Si bien no hay una fecha marcada del inicio de estas barras, se estima que aparecieron a mediados de los 80 y mantuvieron la convivencia en tribunas hasta el 6 de enero de 1987, cuando se jugó la final del Campeonato Uruguayo. Ese fue el primer partido con “separación de hinchadas”.

Esta separación para evitar la violencia se dio como respuesta de las autoridades a incidentes previos que se venían repitiendo y se evitaban con vallados o cordones policiales. Para muchos no fue la mejor medida que podían haber tomado las autoridades, ya que esta separación impulsaba la rivalidad de los cuadros e incrementaba la violencia.

Las “barras de aliento” fueron creciendo y cada vez intensificaban más las agresiones, que ya no eran únicamente en la tribuna; la violencia pasó a estar dentro y fuera del estadio. En junio de 1994 un grupo de hinchas de Peñarol mató a Diego Posadas, un joven de 16 años que fue asesinado en la puerta de la tribuna Colombes, antes de que comenzara el clásico por el torneo Apertura. Estos grupos se organizaban previamente para agredir y no eran sólo piñas, cánticos o insultos,

se organizaban para mucho más que eso, lo cual llevó a más actos de violencia y se las pasó a llamar “barras bravas”.

Más leyes, más violencia

A partir del 2000, la violencia se intensificó al punto de transformar a los estadios en lugares de alto riesgo. Desde entonces, las peleas entre hinchas, jugadores, los enfrentamientos con la policía, los ataques a ómnibus, el uso de armas de fuego y hasta los homicidios se convirtieron en noticias frecuentes relacionadas a eventos deportivos.

Ante el crecimiento de episodios violentos vinculados al deporte, y especialmente en el fútbol, surgió una ley como respuesta. En 2006, Uruguay promulgó la Ley N° 17.951, publicada oficialmente en enero de ese año, que define como violencia en el deporte toda conducta agresiva física o verbal dirigida contra el público, los protagonistas o las autoridades organizadoras de un espectáculo deportivo, antes, durante o después del mismo. Además, creó una comisión con distintos representantes de las instituciones del deporte para poder asesorar al Ministerio del Interior ante los casos de violencia.

Con el objetivo de prevención, control y erradicación de la violencia en el deporte, desde su implementación la ley se ha utilizado como herramienta central para intentar contener la violencia en escenarios deportivos, aunque su efectividad ha sido objeto de debate en los últimos años.

El 11 de marzo de ese mismo año, ocurre el asesinato de Héctor Da Cunha, hincha de Cerro, ocurrido tras un partido ante Peñarol. El hecho se produjo a pocos metros del Hospital de Clínicas, donde Da Cunha esperaba el ómnibus con su esposa e hijo. Debido a este suceso se obligó a suspender el campeonato durante un mes y se sancionó a Peñarol con la pérdida de 12 puntos, pero la suspensión no resolvió el problema: los incidentes siguieron escalando.

Un documento interno del Ministerio del Interior presentado en abril del 2007 le solicitó a los clubes diez medidas para frenar a los violentos. El 9 de octubre del

mismo año, el encargado mayor del Estado Mayor Policial, Luis Ituarte, remitió un memorando a la entonces ministra Daisy Tourné donde habló de la absoluta falta de colaboración por parte de los clubes para aplicar las medidas de seguridad sugeridas.

Asimismo, se dictó el fallo por el crimen de Da Cunha y en el mismo, el juez Julio Olivera Negrin informó que los agresores reconocieron recibir entradas del Club Atlético Peñarol, ya que pertenecían a la barra brava. Asimismo, dijo que había códigos de silencio para no inculpar y que el armado de esos grupos eran una verdadera “asociación para delinquir”.

A esto se suma un factor clave: el temor de muchos dirigentes a señalar públicamente a los miembros violentos de las barras. Según Jorge Vazquez, subsecretario del Interior entre 2010 y 2020 y ex presidente de la Comisión Honoraria para la Prevención, Control y Erradicación de la Violencia en el Deporte, existe un clima de miedo entre los dirigentes, ya que denunciar estos vínculos puede tener consecuencias personales. Este poder que ejercen ciertos sectores de las barras se refuerza con beneficios concretos, como la entrega de entradas gratuitas por parte de los propios clubes: “los dirigentes daban entradas gratis, cuando se lo prohibimos se las dejaban pagadas en los Abitab”, menciona. Ello demuestra un grado de complicidad con las barras y falta de compromiso con las instituciones.

Para el 2010, no había límites, vallados o policía que mantuviera la armonía en un partido. En una semifinal entre Nacional y Peñarol de ese año se mostró que ni siquiera la tribuna Olímpica, popularmente conocida como la “tribuna de la familia”, estaba a salvo, ya que hubo incidentes graves y el clásico posterior -a comienzos del 2011- se jugó con un vallado separador conocido como “pulmón” para evitar peleas entre hinchas rivales en la misma tribuna.

En 2011, *El Observador* daba cuenta cómo la concurrencia a un estadio se había transformado en una actividad de alto riesgo, por lo que se intensificó los controles, se limitó la circulación de personas en zonas aledañas al estadio, se recomendó no

llevar camisetas por la calle, comprar entradas con anticipación y evitar acudir con familiares hinchas de otros equipos.

En paralelo, estudios académicos llevados a cabo por investigadores como Ignacio Munyo y Martín Rossi en la Universidad de San Andrés, mostraron que los delitos violentos, principalmente las rapiñas en Montevideo aumentaban hasta un 71% en la hora posterior a las derrotas de Nacional o Peñarol. El efecto iba más allá de las canchas, era un reflejo del impacto social y emocional que el fútbol tiene en el país.

En 2013, tras incidentes en un partido internacional, se decidió implementar medidas tecnológicas y los clubes acordaron colocar cámaras de reconocimiento facial. Se inició una licitación con seis empresas y se prometieron definiciones en 15 días. Ocho meses después, el proyecto aún estaba en etapa de readecuación, las propuestas rondaban los 4 a 8 millones de dólares, pero a través de su presidente Wilmar Valdez la AUF alegó a *El Observador* falta de fondos: “Evidentemente no tenemos ese dinero”. Por lo tanto el proyecto fue postergado.

Mientras debatían las medidas de seguridad, la violencia escalaba aún más, llegando a redes sociales y medios de comunicación. Incluso en lo digital ya no era algo “entre hinchas”. Para ese momento hasta los árbitros resultaron agredidos, Andres Cunha fue amenazado de muerte mediante un mail tras un partido. Posteriormente el implicado pidió disculpas pero no tuvo consecuencias, lo cual molestó al árbitro y a la sociedad: una persona amenazó de muerte a otra y quedó impune.

A pesar de incorporar leyes, sanciones y suspensiones, no había seguridad de ningún tipo, ya que la violencia iba desde peleas de puños, pasando por amenazas, emboscadas y hasta asesinatos con arma blanca y de fuego. No es que la violencia estuviera solo dentro del recinto deportivo y tampoco que implicara a los cuadros clásicos rivales. Danubio y Defensor Sporting era un partido tranquilo hasta que en 2015 hinchas de ambos equipos terminaron enfrentados en las calles cercanas al Estadio Jardines del Hipódromo, con cánticos provocativos e insultos, lo que escaló a una pelea masiva que dejó heridos y requirió la intervención de la Policía.

El clásico que estalló: una garrafa marcó un antes y un después

En 2016, el fútbol uruguayo vivió momentos muy difíciles, incluyendo la trágica muerte de Hernán Fiorito, un hincha de Peñarol que fue asesinado por barras de Nacional durante las celebraciones del aniversario de su equipo. El hecho se produjo el 27 de septiembre en Santa Lucía y fue protagonizado por hinchas de Nacional que, según la investigación, se trasladaron desde Montevideo con el objetivo de apoderarse de banderas aurinegras. Por este hecho, 15 parciales tricolores fueron procesados.

En ese entonces, la fiscal que llevó el caso, Monica Castro, declaró a la prensa sentirse sorprendida por el perfil de los agresores: “tienen cultura, han terminado bachillerato, algunos son universitarios, trabajan, tienen familia e hijos”. Según explicó, este hecho puntual dejó en evidencia que los atacantes tenían un grado de fanatismo tan alto que veían el robar banderas del equipo rival como un acto de victoria. Ello descartó la hipótesis de que la violencia en el fútbol está asociada exclusivamente a los sectores más vulnerables de la sociedad sino que va más allá, ya que el sentido de pertenencia de un club se transforma en una cuestión de identidad absoluta.

Ese mismo año se produjo un evento que marcó un antes y un después en la violencia del fútbol Uruguayo: el famoso “clásico de la garrafa”. El 27 de noviembre, en la previa de un clásico, un hincha lanzó una garrafa desde la tribuna Ámsterdam hacia varios policías, lo que resultó en la suspensión del partido. Ello no solo detuvo el calendario deportivo, sino que también encendió una alarma en el ámbito político, mediático y social. “Ningún partido se suspendió por un hecho de violencia, solo el de la garrafa”, indicó Jorge Vázquez.

Para ese momento los dirigentes ya no le daban entradas a las barras, lo que ocasionó una avalancha para poder ingresar al estadio. Un hincha lanzó la garrafa, le pegó en el hombro a un policía, y eso marcó el límite para las autoridades: “dijimos ‘se terminó acá’, hasta que no se ponga tecnología para controlarlo no cubrimos más”, explicó Vázquez.

La violencia ya había aumentado de una manera considerable, y por eso mismo las autoridades se vieron obligadas a reconsiderar todo el sistema de seguridad del fútbol profesional uruguayo.

El ex vicepresidente de la Asociación Uruguaya de Fútbol, Gastón Tealdi, destaca que la violencia ha pasado por diferentes etapas, siendo este uno de los puntos críticos. “Eso hace 30 años no sucedía. Hace 30 años nosotros podíamos ir a un partido de fútbol conjuntamente con hinchas de otro equipo y estar mezclados, y no sucedía absolutamente nada”. Este evento marcó, según Tealdi, un antes y un después en la forma en que se abordó la seguridad en el fútbol uruguayo.

Una visión similar ofrece Alfredo Etchandy, ex integrante de la Secretaría Nacional de Deporte. Si bien reconoce que la violencia no es un fenómeno nuevo, señala que ha cambiado su forma de manifestarse. Mientras que en el pasado los hinchas de distintos equipos podían sentarse juntos sin problemas, en la actualidad la división de hinchadas es estricta y necesaria para evitar enfrentamientos.

Por otro lado, el comisario Mayor Álvaro García, hasta abril de 2025 director de la Dirección General de Seguridad en el Deporte del Ministerio del Interior, coincide en que la violencia ha cambiado su forma de manifestarse. Explica que, aunque la separación de hinchadas y la profesionalización de la seguridad han reducido el número de detenidos en eventos importantes como los clásicos, la realidad es que los problemas persisten. Un factor clave mencionado por García es la dinámica de las barras bravas, que han aprendido a evitar los controles mediante reuniones y preparativos fuera del estadio, complicando la labor de las fuerzas de seguridad. “Las barras antiguamente iban al estadio 3 o 4 horas antes... Hoy en día se juntan hasta 15 días antes, a veces una semana antes están preparando el estadio, las banderas, los ‘trapos’, todo. Y nuestro trabajo de seguridad debería de empezar con ellos, 1 semana o 2 antes, no 4 horas antes del partido”.

Además, García aporta que los medios de comunicación cambiaron las formas de encuentro, ya que las barras aprovechan las redes sociales no solo para organizarse, sino también para movilizar a sus seguidores e incluso recaudar fondos. Este uso de la tecnología no solo facilita la planificación de acciones

violentas, sino también permite convocar rápidamente a las personas, lo que complica aún más la gestión de la seguridad.

La hinchada como reflejo de la sociedad

El fútbol, como un espejo de nuestra sociedad, refleja de cierta manera las tensiones que marcan al Uruguay de hoy. Las gradas se han transformado en un escenario donde la violencia social es algo de cada domingo. Para entender la violencia en el fútbol uruguayo es fundamental considerar los factores socioculturales que la rodean. Según lo que han compartido los entrevistados, la violencia en los estadios es un reflejo de problemas sociales más amplios que ser hinchas de un cuadro, junto con el papel de las barras bravas, que actúan como grupos organizados y, en muchas ocasiones, se vinculan a actividades delictivas.

Y no es solo dentro del estadio, a veces afuera del evento deportivo es peor. En 2017, tras el clásico de la villa, hinchas de Cerro y Rampla se enfrentaron en las calles aledañas al estadio Tróccoli, y entre piedras y botellas la situación se volvió crítica, dejando heridos y una fuerte intervención policial.

Para el diputado del Partido Nacional e integrante de la Comisión de Deporte, Pedro Jisdonian, la violencia en el fútbol es un espejo del deterioro de la sociedad uruguaya; la sociedad se deteriora y el deporte no queda afuera. Menciona que la rivalidad histórica entre clubes, sumada a la cultura de la barra brava, crea un ambiente propicio para la violencia. Para él, las barras no solo representan un grupo de aficionados apasionados, sino que en muchos casos actúan como organizaciones y trascienden lo deportivo, vinculándose con actividades ilegales. En complemento, Etchandy afirma que hay grupos de hinchas que asisten a partidos con la intención de generar conflictos más allá del resultado deportivo.

Tealdi le suma que las barras bravas han encontrado en el fútbol un espacio para no solo mostrar su apoyo a un club, sino también para expresar sus frustraciones sociales. Entonces, cualquier estrategia de seguridad debe tener en cuenta estos aspectos y no limitarse solo a medidas represivas; también es crucial implementar acciones preventivas que incluyan programas sociales y educativos.

Con el objetivo de tener una opinión más cercana a los cuadros de fútbol, hablamos con Wilson Miraballes, asesor de seguridad del Club Nacional de Football, quien resalta lo que menciona Jisdonian: factores externos agravan la situación en el deporte. Existen casos que lo ejemplifican, como la muerte de Lucas Langhain, quien fue asesinado en un festejo por la final del campeonato uruguayo en diciembre de 2019 y luego se confirmó que el ataque había sido organizado por Erwin Parentini, barra de Peñarol que se encontraba privado de libertad.

En pocas palabras, los factores socioculturales que influyen en la violencia en el fútbol uruguayo no son solo la rivalidad entre los clubes, sino que es más complejo. Es algo que trasciende el deporte y que sin duda requiere un enfoque diferente para ser abordados de manera efectiva.

Medidas que no alcanzan

En los últimos 30 años, las autoridades de Uruguay fueron tomando una serie de medidas para hacer frente a la violencia en el fútbol de primera división, con resultados que han sido bastante variados. Estas iniciativas han incluido desde la separación de las hinchadas y el uso de tecnología, hasta cambios en la estrategia de seguridad, como la retirada de la Policía de las gradas y la incorporación de seguridad privada. Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos, la efectividad de estas medidas ha sido puesta en cuestión.

En este contexto, la Ley 17.951 es un hito en la legislación uruguaya en cuanto a la prevención de la violencia en el deporte, ya que establece sanciones penales y administrativas contra quienes promuevan o participen en actos violentos en espectáculos deportivos. No obstante, la implementación de esta ley ha sido inconsistente, lo que ha debilitado su capacidad para erradicar la violencia. Esto se debe en parte a la falta de coordinación entre las distintas instituciones involucradas, como la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), los clubes, el Ministerio del Interior y las autoridades judiciales, lo que ha generado una aplicación fragmentada y, en muchos casos, ineficiente.

Uno de los cambios más polémicos en la estrategia de seguridad fue la decisión del Ministerio del Interior de retirar a la Policía de las tribunas y dejar su intervención

limitada a las afueras del estadio y al campo de juego. En un momento se discutió colocar un policía cada cierta cantidad de espectadores, algo que Vazquez calificó de poco realista: “dos tribunas son 12.500 personas. ¿Cuántos policías tengo que poner para controlar a 12.500 personas?”, expresó. Además, advirtió que en caso de represión o avalancha, las personas más vulnerables siempre serían los niños, las mujeres y los adultos mayores, no los violentos ni los que logran escapar primero.

Esta medida buscaba evitar enfrentamientos directos entre hinchas y efectivos policiales. Si bien las autoridades señalaron una reducción de incidentes con esta política, varios actores entrevistados coinciden en que dejó un vacío en el control interno que las empresas de seguridad privada no siempre lograron cubrir de manera efectiva, ya sea por falta de capacitación o porque no están aptos para intervenir en determinados actos violentos.

En esta línea, Gastón Tealdi considera que algunas de estas medidas fueron “drásticas pero necesarias”, como la separación de hinchadas tras el caso de la garrafa. No obstante, señala que “no fueron suficientes”. Aunque se redujeron los detenidos en los clásicos, la violencia persistió en otras formas. También destaca que las sanciones institucionales a los clubes no siempre abordan la raíz del problema: los individuos violentos.

Tras el clásico suspendido en 2016, el gobierno intervino directamente en la AUF, con “33 medidas inmediatas” para acabar con la violencia en el fútbol y romper con el anonimato de los barra bravas. Entre otros aspectos, se estableció que únicamente mayores de 15 años que presenten documento de identidad podrían adquirir entradas y en el caso de los menores debían ingresar al partido con un adulto responsable.

Además, las entradas a los eventos deben ser adquiridas en ciertos puntos de venta autorizados determinados por la AUF, lo que también serviría para identificar a los hinchas.

También se definió que los partidos de alto riesgo se jueguen en el Estadio Centenario, con un sistema de vallado externo para evitar la avalancha de hinchas. Asimismo, en las afueras del recinto se debería colocar la guardia policial e

instalarse un pulmón central en la tribuna Ámsterdam y Colombes delimitado por seguridad privada.

También se creó una unidad especial de Policía para los espectáculos de fútbol (PADO) que realiza patrullajes preventivos en lugares donde se concentran hinchas antes de los partidos, mientras que policías de apoyo en puertas de acceso al estadio realizan controles para detectar drogas, armas de fuego y objetos prohibidos.

Dentro de las medidas inmediatas también se estableció la obligatoriedad de instalar cámaras de reconocimiento facial en los estadios Centenario, Gran Parque Central y Campeón del Siglo. Para Vazquez, la única manera efectiva de impedir el ingreso de personas violentas no era con personal de seguridad decidiendo a quién dejar pasar o no, ya que eso podría provocar represalias contra ellos. En cambio, se apostó por la incorporación de tecnología, instalando un sistema de reconocimiento facial similar al utilizado en el transporte europeo contra el terrorismo. En suma, contó que “permite identificar aquellas personas que participan en actos de violencia; después las podés ir a buscar, esperar cuando salgan, y si no sabés quiénes son, podés evitar que entren en el próximo partido”.

Gracias a esto, se logró elaborar una lista de más de 700 personas no autorizadas a ingresar a espectáculos deportivos y se adquirió un equipo portátil para utilizar en otras canchas del país. Esta medida contribuyó a una disminución inicial de los niveles de violencia en los estadios, ya que la gente evitaba los conflictos por miedo a ingresar a la lista. “La gente siempre se calienta un poco en los partidos, pero no quiere ir a la lista negra, porque sino no entra a ningún partido más”, comentó Vazquez.

Esta decisión se implementó bajo la premisa de que la tecnología podría compensar ciertas limitaciones estructurales en los controles humanos. Con el tiempo, también se exploró el uso de drones y sistemas móviles para monitoreo aéreo. Sin embargo, los propios encargados de seguridad reconocen que estas herramientas tecnológicas, si bien son avanzadas, tienen un alcance limitado si no están acompañadas de inversión, mantenimiento y personal capacitado.

Wilson Miraballes, desde su experiencia, apunta a la tecnología como un arma útil pero limitada. Las cámaras de reconocimiento facial requieren condiciones específicas para funcionar correctamente, y en muchos casos son burladas por errores humanos o fallos en los controles. “La creatividad de las barras para evadir el sistema supera muchas veces a la tecnología instalada”, sostiene. Y coincide con Álvaro García en que, más allá del equipamiento, hace falta una coordinación efectiva y recursos humanos mejor preparados.

A su vez, García remarca que entre octubre de 2023 -cuando fue creada- hasta el final de 2024 la Dirección General de Seguridad en el Deporte del Ministerio del Interior había procesado a 32 personas y manejaba una lista dinámica de 1.800 hinchas impedidos de ingresar a los estadios. Pero advierte sobre una traba central: la falta de inversión en seguridad por parte de algunos clubes. Muchos no cuentan con vallados adecuados o no adoptan tecnologías como drones o sistemas de monitoreo mejorados. “A veces no se comprende que invertir en seguridad no es un gasto, es una necesidad”, insiste.

Etchandy menciona que se han tomado varias medidas en Uruguay para intentar frenar la violencia en los estadios. Entre ellas, destaca la creación de una comisión especializada para evaluar y sancionar a los hinchas violentos, la implementación de listas negras impidiendo el ingreso a los estadios de quienes han participado en incidentes violentos, o el registro de entradas con cédula de identidad con el fin de evitar la reventa y garantizar el control de quienes ingresan al estadio. A pesar de estas iniciativas, Etchandy reconoce que las medidas no han dado los resultados esperados. En particular, menciona que los hinchas sancionados siguen encontrando formas de ingresar a los estadios, ya sea usando entradas de terceros o aprovechando fallos en los controles de seguridad. Estas acciones siguen generando casos de violencia, por ejemplo, como la que se dio en 2017 en el Gran Parque Central, con la agresión a un boleterero luego de que un hincha quiso entrar al sector de butaquistas de la tribuna Atilio García sin tener entrada. Como consecuencia, el juez Fernando Falce decidió suspender el partido.

Estrategias aisladas, violencia sostenida

La persistencia de actos violentos, a pesar de las regulaciones, revela sus limitaciones. Sea dentro o fuera del estadio, no hay seguridad; en 2019 se dio que luego de un partido entre Nacional y River Plate, ambas parcialidades se enfrentaron violentamente en las calles. La situación se volvió crítica, volaron botellas y piedras, y el resultado fue de varios heridos y una fuerte intervención policial.

Otra preocupación es la entrada de objetos ilegales a los recintos deportivos, algo que sigue siendo un problema recurrente, sobre todo en partidos de rivalidad clásica o internacionales. En esos casos se hace visible que los controles de seguridad han fallado y los hinchas entran con armas blancas, fuegos artificiales, bengalas, humo y bebidas alcohólicas generando disturbios antes y durante el partido.

En 2022, hinchas de Peñarol exhibieron una gallina inflable con los colores de Nacional durante el clásico en el GPC, la cual está prohibida, ya que incita al odio. El implicado fue imputado por violencia privada e ingresado a la lista negra como sanción. Estas sanciones no son del todo efectivas, ya que ese mismo año, Omar Simón, conocido como “el Washi” y vinculado a la barra brava de Nacional, fue asesinado en plena calle por un hincha de Peñarol, en medio de una disputa entre barras. Este crimen demostró que, lejos de extinguirse, las rivalidades violentas siguen muy vivas fuera del estadio.

Pocos días después, Ignacio Galván, un adolescente de 17 años que no tenía nada que ver con las barras, fue asesinado de un disparo en la cabeza solo por llevar puesta la camiseta de Peñarol. Según las investigaciones, el atacante buscaba vengar la muerte de Simón. Este trágico suceso dejó claro que la violencia asociada al fútbol puede afectar incluso a quienes no están involucrados en las disputas entre barras organizadas. “Esta situación es algo que nos preocupa, hay gente que lamentablemente está totalmente enajenada, usa la violencia cuando se tiene que amar al cuadro y vitorearlo sin hacer de esto una guerra”, expresó el ministro del Interior de ese entonces, Luis Alberto Heber, en rueda de prensa.

A esto se suma lo ocurrido en 2024 durante un encuentro entre Peñarol y Racing en el Parque Viera, un hincha de Racing lanzó una piedra a uno de los asistentes del partido, Federico Piccardo, cuando se dirigía hacia el túnel. Este episodio demostró la vulnerabilidad de los árbitros, incluso cuando se presume que existen medidas de seguridad activas. Además, muchos episodios violentos continúan ocurriendo fuera de los estadios, en las zonas de acceso o inmediaciones.

Ese mismo año, hubo un nuevo enfrentamiento entre hinchas de Peñarol y Cerro en las afueras del estadio Campeón del Siglo, que volvió a exponer las debilidades de los operativos en las zonas aledañas a los partidos. Aunque el foco suele estar puesto dentro del recinto, estos incidentes confirman que la violencia puede desbordar los márgenes del espectáculo deportivo.

Ese mismo año hubo modificaciones en las medidas de seguridad, y una especialmente para los clásicos. Entre ellas, cordones de efectivos policiales que estarían ubicados estratégicamente, así como custodia policial para los árbitros desde su domicilio al recinto, además de contar con efectivos policiales en los encuentros que dispute Cerro. También se creó la figura del “evaluador de seguridad deportiva” que anticiparía los conflictos, sumando más cámaras de seguridad en las tribunas. Por otro lado, cuando se trata de clásicos, el protocolo tendría 4 fases, contaría con 886 efectivos policiales que serán provenientes de diversas reparticiones, además de una lista de objetos permitidos y de objetos prohibidos para poder ingresar.

Sin embargo, a pesar de las medidas y de las distintas fases establecidas en los protocolos, es cada vez más evidente que no se logra garantizar una seguridad total. El clásico por el Torneo Intermedio de este año lo demostró, cuando desde la tribuna Colombes se lanzó una bengala náutica que impactó en la ingle de un policía, teniendo que ser operado de urgencia. Dado este acontecimiento, se abrió una investigación. Sin embargo, mientras aún se estaban mirando las cámaras de seguridad para intentar dar con el culpable, las autoridades y los clubes se pasaron la pelota entre sí, echándose la culpa mutuamente, como ha sucedido a lo largo de todos estos años.

Finalmente, poco más de una semana después y sin que todavía se identificará a quien disparó la bengala, se conoció la sanción deportiva: cuatro cierres de cancha y tres puntos quitados a Nacional, y dos partidos sin público para Peñarol. La medida, lejos de ser ejemplar, causó polémica. La parcialidad y las autoridades mirasoles aseguraron que fueron castigados injustamente y, por otro lado, los tricolores afirman que ellos no fueron los únicos culpables. La comisión disciplinaria de la AUF también fue criticada por ejecutar una penalización leve hacia Nacional, por no corresponder con la grave situación sufrida por la víctima, que estuvo varios días en peligro de vida. En la reunión del Ministerio del Interior con ambos clubes, el ministro Carlos Negro expresó: “la seguridad dentro de los estadios es responsabilidad de los privados que organizan el espectáculo”.

Desde el plano judicial, el fiscal especializado en violencia en el deporte, Fernando Romano, identifica que muchas de las estrategias implementadas han sido valiosas, pero que fallan en su ejecución o quedan en la nada por la falta de una estrategia unificada entre las partes involucradas. En esto también hace foco Pedro Jisdonian, autor de un proyecto de ley sobre el tema en el gobierno anterior. El diputado propone la creación de una Fiscalía del Deporte para centralizar las acciones judiciales y asegurar que las sanciones no estén supeditadas a la presión mediática o la exposición pública. Para él, la clave es que las medidas sean consistentes, imparciales y sostenidas en el tiempo.

En definitiva, si bien se han implementado múltiples estrategias para reducir la violencia en el fútbol uruguayo, las entrevistas revelan una problemática común: la falta de uniformidad, compromiso institucional y articulación entre los distintos actores. Las tecnologías pueden ser útiles, pero sin recursos humanos capacitados, voluntad política, y aplicación efectiva de sanciones, la seguridad seguirá dependiendo de factores aleatorios más que de medidas claras.

Evaluar la baja efectividad de las medidas aplicadas permite identificar una serie de fallas estructurales. En muchos casos, las acciones tomadas fueron reactivas, aisladas o pensadas solo para situaciones puntuales, sin continuidad en el tiempo ni una mirada estratégica a largo plazo. Además, la falta de coordinación entre los distintos actores responsables como la AUF, Ministerio del Interior o los clubes evidenció ausencia no solo de seguridad, sino también de compromiso.

A partir de esto, se pueden proponer algunas soluciones concretas que apuntan tanto a lo operativo como a lo estructural:

- Fortalecer el uso de la tecnología, como el reconocimiento facial, el monitoreo en tiempo real y una base de datos unificada de personas sancionadas puede mejorar la capacidad de prevención e identificación de los responsables.
- Es clave recuperar una presencia policial estratégica dentro y fuera de los estadios, no pensando solo en la represión, sino desde el control del entorno.
- Debería aplicarse un protocolo de seguridad único y obligatorio para todos los partidos de primera división, con inspecciones independientes que evalúen su cumplimiento.
- También es fundamental encarar el problema desde una perspectiva más profunda, promoviendo la concientización de dicha violencia, trabajando con los clubes en su vínculo con las hinchadas, y generando espacios de diálogo que desarticulen la lógica violenta instalada desde hace décadas.
- Y sin duda, todas las medidas deberían ser en conjunto con las instituciones involucradas.

¿Tenemos algún ejemplo de solución en otros países?

Los hooligans, surgidos en Inglaterra a principio de los años 70, fueron artífices de diversos actos de vandalismo en todo el país, alcanzando su cénit en la segunda mitad de la década de los 80 por medio de los siguientes sucesos: El incendio de *Bradford*, más las Tragedias de *Heysel* y *Hillsborough*.

La Federación Inglesa y la primera ministra Margaret Thatcher decidieron poner cartas en el asunto. Nueve meses más tarde salió a la luz el *Informe Taylor*, llamado así por el Presidente del Tribunal Supremo de Inglaterra, Peter Murray Taylor. Las 11 medidas principales buscaban reformular por completo las medidas de seguridad, pero también alentar la colaboración de la sociedad.

Tal como contó **Alfredo Etchandy** en su entrevista, las autoridades establecieron la necesidad de informar quiénes eran las personas que iban a tener prohibida la entrada a los recintos deportivos. Según su relato, fueron personalmente a la casa de cada uno y -bajo la amenaza de usar todo el peso de la ley- les informaron las razones por las cuales no podían siquiera estar en los espacios cercanos a los estadios.

Finalmente, lo que parecía una utopía, terminó siendo una realidad. Si bien las barras siguen existiendo, su influencia en el día a día es cada vez menor. Gracias a su éxito, las ligas restantes del Reino Unido -Escocia, Gales, Irlanda e Irlanda del Norte- han seguido una ruta similar.

Conclusión

A lo largo de esta investigación se abordó de manera integral la problemática de la violencia en el fútbol masculino de primera división en Uruguay, y su evolución en las últimas tres décadas. El análisis de los casos más significativos, junto con las medidas implementadas por las autoridades y los obstáculos que han limitado su efectividad, permitió no solo alcanzar los objetivos propuestos, sino también contrastar las hipótesis planteadas al inicio.

En primer lugar, fue posible identificar distintos tipos de violencia: desde enfrentamientos entre hinchadas hasta agresiones a árbitros y actos de violencia dentro de los estadios. Esta clasificación dejó en evidencia que la violencia en el fútbol uruguayo no responde a un solo patrón, sino que se manifiesta de varias formas, y muchas veces, simultáneas. Por eso, queda claro que las estrategias de prevención deben ser también diversas y estar mejor coordinadas.

En cuanto al segundo objetivo, se examinaron las principales medidas tomadas por la AUF, el Ministerio del Interior, los clubes y otros actores. Aunque se han impulsado acciones importantes como la separación de hinchadas, el uso de cámaras de seguridad y seguridad privada, el análisis mostró que los resultados han sido limitados. Esto se debe, en gran parte, a una implementación irregular, la falta de controles estrictos y la ausencia de continuidad a largo plazo.

Al profundizar en las razones detrás de esta baja efectividad, se confirmó que influyen varios factores socioculturales, como la cultura de la barra brava y la histórica rivalidad entre clubes, así como problemas en la coordinación institucional y en la toma de decisiones. También se observó que no contar con un protocolo común de seguridad en todos los partidos ha contribuido a una sensación de inseguridad generalizada, lo que facilita la repetición de episodios violentos.

Para cerrar, se propusieron algunas ideas que podrían ayudar a mejorar la situación, entre ellas: aprovechar tecnologías emergentes, diseñar planes de seguridad más coherentes entre todos los actores involucrados y, sobre todo, trabajar en profundidad a nivel social y cultural para desmontar ciertas prácticas violentas que ya están naturalizadas.

En base a los resultados que tuvimos, se puede sostener la hipótesis principal: las medidas adoptadas hasta ahora han sido insuficientes o mal aplicadas, lo que ha contribuido a que la violencia persista o incluso aumente en determinados momentos. Las hipótesis específicas también se confirmaron, la inseguridad de los eventos deportivos se debe a que las autoridades están tomando medidas o sanciones por separado: la separación de hinchada, cámaras de seguridad, el retiro de la policía entre otras medidas, deben ser consideradas en conjunto con todas las instituciones responsables para una mejor efectividad.

En definitiva, la violencia en el fútbol uruguayo ha estado presente desde siempre pero su manifestación ha variado, no puede explicarse con exactitud el porqué, ni resolverse por completo únicamente desde el punto de vista de la seguridad operativa. Se necesita un enfoque integral que combine políticas públicas, educación, tecnología y un cambio cultural profundo. Solo con una intervención sostenida, bien planificada y con verdadero compromiso institucional será posible avanzar hacia un fútbol más seguro y quizás, libre de violencia.

Reflexiones individuales

Milagros Machado

- Cuando investigar no alcanza

Uno de los aspectos que se destacó durante el proceso de esta tesis, fue la dificultad al solicitar acceso a información a entidades como AUF, Secretaría de deporte y el Ministerio del Interior. A medida que avanzábamos en la investigación, quedó en evidencia que la obtención de datos no siempre depende de la voluntad de buscar, sino también de las barreras que limitan este acceso.

En particular, nos enfrentamos con obstáculos al intentar obtener documentación de la AUF, una institución que si bien tiene un fuerte impacto en lo público por su rol en la organización del fútbol, se rige como un ente privado. Esta condición le permite no estar sujeta a las obligaciones de transparencia que establece la Ley N° 18.381 sobre el derecho de acceso a la información pública, salvo en situaciones muy específicas. Así, ante la falta de voluntad de los dirigentes de fútbol para compartir los datos cuestiones clave como estadísticas, las medidas de seguridad adoptadas, y su efectividad no fueron accesibles para nuestro trabajo.

Esta limitación fue frustrante, más que nada el ver como instituciones que aunque sean privadas, inciden directamente en temas de interés colectivo y que, sin embargo, no se pueda acceder a documentos. En este caso, la seguridad en los espectáculos deportivos no es un asunto menor, involucra recursos del estado, personal policial, y afecta a miles de personas. Sin embargo, gran parte de la información que permitiría analizar esos procedimientos con mayor profundidad se encuentra fuera del alcance ciudadano.

Esta experiencia no solo mostró que hay poca información accesible, también me hizo pensar sobre el lugar que ocupa la investigación en estos contextos y entender que cuando las instituciones no son transparentes, se vuelve muy difícil analizar la realidad en profundidad.

Me hubiera gustado poder acceder a esos documentos, sin embargo me quedo con las entrevistas, y los datos obtenidos a través de ellas, ya que sin los entrevistados nuestro trabajo no hubiera sido posible.

Mateo Vázquez

- La irracionalidad presente en el fútbol uruguayo y sus consecuencias

Mi reflexión principal una vez finalizado el trabajo fue percatarme la cantidad y gravedad de delitos que puede generar el fanatismo por un deporte en una cultura, y cómo la violencia puede ser normalizada a través de una actividad deportiva de forma tan cotidiana.

Desde insultos vacíos hasta asesinatos premeditados, a partir de esta investigación resulta evidente todo lo malo que puede generar un grupo de personas cuyo sentimiento hacia un club de fútbol va más allá de lo sano, transformándolos en un peligro no solo para el desarrollo de los eventos, sino también para toda la sociedad.

Erradicar a la delincuencia resulta complicado cuando sus acciones indebidas son vistas como una cuestión intrínseca del deporte por la mayoría de los espectadores, fomentando el crecimiento existente de la agresividad tanto verbal como física entre sus distintos agentes y haciendo de estos hechos una bola de nieve cada vez menos frenable.

Los cánticos violentos haciendo alusión a muertes, robos de banderas y más delitos se hacen presentes en todos los partidos del medio local, y son entonados por cada vez más gente. En redes sociales hay disputas candentes con faltas de respeto y amenazas de forma diaria entre hinchas. Dirigentes, jugadores, representantes y demás actores del fútbol uruguayo tienen peleas públicas. Todas estas situaciones son algunos ejemplos de cómo los actos violentos pasaron a formar parte del día a día del deporte en los últimos años, sin que nadie le ponga un pero.

Hay que concientizar y hacer eco sobre esta triste realidad, promoviendo un cambio que pueda combatir la violencia desde adentro, con los mismos hinchas siendo conscientes de todo lo perjudicial que están llevando a cabo como si fuera algo insignificante, y también los medios de comunicación comprendiendo su rol de formadores de opinión y haciendo un esfuerzo para impulsar esto de forma masiva.

Las medidas formuladas y aplicadas por parte de las autoridades para erradicar la violencia son mejorables, pero su responsabilidad frente a tener una población tan agresiva y que escuda la violencia a través de una práctica deportiva, no es total.

Vanesa Baliero

- Cómo aborda el periodismo deportivo los hechos de violencia

Mi reflexión final sobre la investigación realizada en este trabajo de grado se centra en el periodismo deportivo y en cómo aborda los hechos de violencia generados en el fútbol uruguayo.

Nuestra tesis se basa en las medidas de seguridad para combatir la violencia en el fútbol uruguayo de primera división. Durante el proceso de investigación tuvimos que buscar información que nos pudiera brindar una serie de hechos claves e importantes para desarrollar el trabajo.

En ese proceso de búsqueda pude verificar que los medios de comunicación y en particular el periodismo deportivo tienden a enfocarse más en temas centrales como el análisis de los partidos, las internas de los clubes, algunas peleas entre dirigentes, polémicas con el VAR, los derechos de televisión, entre otras cosas; dejando los casos de violencia de lado, salvo cuando estos adquieren dimensiones extremas como asesinatos que marcaron la historia del fútbol y de algunos clubes.

En el recorrido que se hizo del 2000 al 2025 constaté que entre el año 2000 y 2016 son pocas las noticias que hablan de hechos violentos en profundidad, ya que solo se pueden encontrar aquellos que marcaron al deporte y obligaron a las autoridades a tomar ciertas medidas relacionadas a la reforzar la seguridad tanto dentro como fuera de las canchas. En muchos casos, el periodismo deportivo uruguayo ha optado por enfatizar la pasión como motor central del espectáculo deportivo, incluso cuando esa pasión se desborda y se convierte en fanatismo o violencia.

La cobertura de los clásicos, las previas de los partidos y la falta de análisis profundo sobre las causas estructurales de los hechos violentos, terminan contribuyendo a un clima de confrontación que alimenta la rivalidad entre hinchadas.

Cuando ocurren episodios graves, los medios suelen abordarlos desde la urgencia, con titulares alarmantes, pero pocas veces se profundiza en los factores que están detrás de esos hechos. Como lo son las redes de complicidad, la organización de los actos, las responsabilidades dirigenciales o las fallas institucionales. En este

sentido, el tratamiento mediático de la violencia muchas veces se limita al hecho puntual, sin brindar contexto ni propuestas concretas que apunten a prevenir futuros eventos.

También se ha podido ver que el periodismo deportivo no ha llevado adelante campañas de concientización ni ha aprovechado su alcance para promover valores como el respeto y la convivencia tanto en las tribunas como en las calles. Esto solamente se da cuando se enfrentan los dos más grandes del fútbol uruguayo, que son Nacional y Peñarol, y que intentan de alguna manera transmitir ese mensaje de vivir un clásico en paz.

Sin embargo, debo reconocer que algunos periodistas como Diego Muñoz, sí se animaron a escribir artículos o reflexiones de cómo el fanatismo trasciende todos los límites y lo que uno espera que sea una fiesta se vuelve un caos empañado de violencia.

Aún así esto no basta ya que hoy en día las noticias no son más que algunos hechos relevantes que informan casos puntuales pero que no brindan un contexto de análisis, es decir, no se involucra el buscar el porqué de ese hecho, en seguir el trasfondo del mismo o en analizar sus consecuencias y las formas para evitar que vuelvan a pasar.

Santiago Alza

- El vínculo con diversas fuentes dentro del periodismo

Una de las instancias que me marcó a la hora de desarrollar este trabajo fue el vínculo con las diversas fuentes que tuve el placer de entrevistar, pero también pude sacar conclusiones con las que quedaron en el debe.

La gran mayoría de la lista de nombres que no quisieron acceder a ser entrevistados correspondía a miembros de distintos clubes -como dirigentes y presidentes- lo cual refuerza nuestra hipótesis final de que las instituciones deportivas no quieren siquiera hablar del tema por el miedo a sufrir represalias. Si bien es hasta entendible, mi conclusión es que jamás se va a poder hacer un cambio real en el tema si una de las partes no pone su granito de arena para mejorar la situación.

Dentro de la parte positiva, quiero destacar a dos de las personas que accedieron a ser entrevistadas, producto de sus puntos de vista totalmente distintos: Alfredo Etchandy, como ex representante de la Secretaría Nacional de Deporte, y Jorge Vázquez, ex viceministro del Interior -llegó a ejercer como ministro durante 2020- y hermano del expresidente de la República, Tabaré Vázquez.

En octubre del 2024 hablé con Etchandy, y si bien él ya estaba jubilado en ese entonces, accedió a contarme su punto de vista desde sus experiencias vividas. Sin embargo, su relato fue cuanto menos derrotista, argumentando que aunque habían hecho todo lo que estaba en sus manos, “no existía una solución definitiva” y “el futuro era desalentador”.

Por otro lado, Vázquez me recibió en mayo de 2025 como una alternativa al exministro del Interior durante el período 1990-1993, Juan Andrés Ramírez, que tuvo la desgracia de fallecer horas después de haber concertado una entrevista con él. Ese fue un golpe durísimo para nuestro trabajo de grado, y una señal de alerta para ponernos manos a la obra para terminar las instancias de charla lo antes posible.

Al contrario que con Etchandy -y cabe aclarar, el resto de las personas consultadas- Vázquez me dio una visión más positiva de tema, haciendo énfasis en que si bien los actos violentos van a seguir sucediendo, producto de que las barras están integradas por personas de contextos duros que quieren “pertenecer a algo”, declaró que sí ve una luz al final del túnel, pero si tienen que seguir los pasos que se hicieron en los años que formó parte del Ministerio, tales como usar las cámaras de reconocimiento facial y la famosa lista negra. Además, su punto de vista terminó siendo clave para destrabar una de las dudas grupales que teníamos: la de poder ofrecer soluciones al problema planteado en el trabajo.

Para concluir, retomo lo que dije anteriormente. Mi reflexión no busca enaltecer a un individuo a costa de hundir a los demás, sino que trata de explicar las distintas posturas y opiniones de las personas, mostrando que no sólo existe el blanco o el negro: hay muchos matices.

Fuentes bibliográficas consultadas

Alborés, J.M (2024). “Se suspendió el Campeonato Uruguayo tras un nuevo hecho de violencia”. La diaria. Extraído de:

<https://ladiaria.com.uy/deporte/articulo/2024/3/se-suspendio-el-campeonato-uruguay-o-tras-un-nuevo-hecho-de-violencia/>

Arboleda, J.C & Vélez, M (2016). *Construcción de la violencia en el fútbol: la psicologización del hincha*. (71-81). Quaderns de psicología. Extraído de:

<https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/v18-n2-arboleda-velez/1330-pdf-es>

Arteaga, N (2013). *Perspectivas teóricas de la violencia: modos epistémicos*. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 23, núm. 66. Venezuela: Universidad de los Andes.

<https://www.redalyc.org/pdf/705/70538668003.pdf>

Ayçaguer, D & Blanco, A (2018). *El "Caso Garrafa": consecuencias en la imagen del Club Atlético Peñarol para los hinchas Montevideanos*. Facultad de Información y Comunicación. Extraído de:

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/32292/1/PC%2020%20TFG-Ay%c3%a7guer-Blanco.pdf>

Benítez, P (2023). “Violencia en el fútbol: de 47 denuncias solo cuatro fueron sancionadas por la Comisión Disciplinaria de la AUF”. El Observador. Extraído de:

<https://www.elobservador.com.uy/nota/violencia-en-el-futbol-de-47-denuncias-solo-cuatro-fueron-sancionadas--20236272030>

Bourdieu, P. (1990). *Sociología del deporte*. Editorial Paidós.

Coco el del camión (2017). “Por la memoria de Diego Posadas”. Decano.com Extraído de: <https://decano.com/por-la-memoria-de-diego-posadas/>

Dsports (2024). “Medidas para combatir la violencia”. Extraído de:

<https://www.directvsports.com/futbol/La-AUF-implemento-una-serie-de-medidas-para-combatir-la-violencia-en-el-futbol-20240301-0028.html>

Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gomez, A (2024). “*Dentro y fuera de la cancha*”. Facultad de Información y Comunicación. Extraído de:

<https://sdr.fic.edu.uy/dentro-y-fuera-de-la-cancha/>

Gomez, A (2024). *Grupos violentos en el deporte: análisis de la violencia en el deporte*. Madrid: Lisa Institute. Extraído de:

<https://www.lisainstitute.com/blogs/blog/analisis-grupos-violencia-deporte>

Imposible de explicar: Fiscal sorprendida por perfil de agresores de Santa Lucía. (2016). Montevideo Portal. Extraído de:

<https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Fiscal-sorprendida-por-perfil-de-agresores-de-Santa-Lucia-uc325438>

Infobae (2016). “*Tabaré Vázquez anunció 33 medidas inmediatas para acabar con la violencia en el fútbol*”. Extraído de:

<https://www.infobae.com/america/deportes/2016/12/13/las-33-medidas-decretadas-por-tabare-vazquez-para-terminar-con-la-violencia-en-el-futbol-uruguayo/>

Infobae (2022). *Un barra de Peñarol amenazó al ministro de Interior y al director del Instituto Nacional de Rehabilitación de Uruguay*. Extraído de:

<https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/09/09/un-barra-de-penarol-amenazo-al-ministro-de-interior-y-al-director-del-instituto-nacional-de-rehabilitacion-de-uruguay/>

Justicia: Condenaron a 28 años de penitenciaría al autor intelectual del homicidio de Lucas Langhain (2020). Montevideo Portal. Extraído de:

<https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Condenaron-a-28-anos-de-penitenciaria-al-autor-intelectual-del-homicidio-de-Lucas-Langhain-uc773284>

“La condena a los asesinos de Da Cunha”. (2008). Montevideo Portal. Extraído de: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/La-condena-a-los-asesinos-de-Da-Cunha-uc68849#>

La tertulia de los martes, (2024). “Violencia en el fútbol: ¿Los paros sirven para cambiar esta realidad?”. La mesa, Radiomundo. Extraído de: <https://enperspectiva.uy/en-perspectiva-programa/la-mesa/violencia-en-el-futbol-los-paros-sirven-para-cambiar-esta-realidad/>

La violencia sin fin del fútbol uruguayo. (2005) La Red 21. Extraído de: <https://www.lr21.com.uy/editorial/166565-la-violencia-sin-fin-del-futbol-uruguayo>

Lo que se quiere evitar: Incidentes entre hinchas y Policía afuera del Campeón del Siglo previo a Peñarol-Cerro (2024). Montevideo Portal. Extraído de: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Incidentes-entre-hinchas-y-Policia-afuera-d-el-Campeon-del-Siglo-previo-a-Penarol-Cerro-uc882077>

Mentes abiertas, (2023). “Hooligans: psicología de los gamberros del fútbol”. Mentes Abiertas Psicología S.L. Extraído de: <https://www.mentesabiertaspsicologia.com/blog-psicologia/hooligans-psicologia-de-los-gamberros-del-futbol>

Merton, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. Free Press.

Mesa de Redacción (2017). *Nacional-River: suspensión en el GPC*. Tenfield. Extraído de: <https://www.tenfield.com.uy/nacional-river-plate-en-duda-los-jueces-en-vestuario-det-erminan-si-se-juega-fue-agredido-un-funcionario-de-recaudacion/>

Ministerio del Interior (2024). “Medidas de seguridad para el encuentro clásico en el Estadio Centenario”. Extraído de: <https://www.gub.uy/ministerio-interior/comunicacion/noticias/medidas-seguridad-para-encuentro-clasico-estadio-centenario>

Ministro del Interior: "No hay que decir ya si se suspenden o no" los clásicos de verano. Montevideo Portal (2022). Extraído de: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Ministro-del-Interior--No-hay-que-decir-ya-si-se-suspenden-o-no-los-clasicos-de-verano-uc809976?plantilla=1685&proceso=amp>

Muñoz, D (2008). *Fútbol: buscan penalizar riñas y reglamentar derecho de admisión*. Cienfuegos. Extraído de: https://www.180.com.uy/articulo/1347_Futbol-buscan-penalizar-rinas-y-reglamentar-derecho-de-admision

Muñoz, D (2016). *La década perdida contra la violencia en el fútbol*. Cienfuegos. Extraído de: https://www.180.com.uy/articulo/63356_la-decada-perdida-contra-la-violencia-en-el-futbol

Muñoz, F (2025) Cómo en Inglaterra eliminaron a los "hooligans" y las 11 medidas que tomaron para frenar la violencia en los estadios. Extraído de: <https://www.emol.com/noticias/Deportes/2025/04/14/1163473/inglaterra-hooligans-violencia-estadios.html>

Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: Sinopsis*. OMS.

Ovación (2023). *Clima tenso entre Racing y Cerro, con comunicados cruzados y duras acusaciones: "Fuimos agredidos nuevamente"*. El País. Extraído de: <https://www.elpais.com.uy/ovacion/futbol/clima-tenso-entre-racing-y-cerro-con-comunicados-cruzados-y-duras-acusaciones-fuimos-agredidos-nuevamente>

Ovación (2024). *Interior confirmó que hay investigaciones abiertas por clásicos de 2023, verano e incidentes del ascenso*. El País. Extraído de: <https://www.elpais.com.uy/ovacion/futbol/interior-confirio-que-hay-investigaciones-abiertas-por-clasicos-de-2023-verano-e-incidentes-del-ascenso>

Redacción (2011). *El peligroso mundo de las canchas del fútbol uruguayo*. El Observador. Extraído de:

<https://www.observador.com.uy/nota/el-peligroso-mundo-de-las-canchas-del-futbol-uruguayo-20114111950>

Redacción (2024). “*Violencia en el fútbol: qué pasó en los últimos casos en los que la Fiscalía actuó por incidentes en partidos*”. El Observador. Extraído de:

<https://www.observador.com.uy/nota/violencia-en-el-futbol-que-paso-en-los-ultimos-casos-en-los-que-fiscalia-actuo-por-incidentes-en-partidos-202441595840>

Redacción Subrayado (2022). *Clásico: dos barras de Peñarol imputados, uno por hurto y otro por la gallina inflable*. Subrayado Portal. Extraído de:

<https://www.subrayado.com.uy/clasico-dos-barras-penarol-imputados-uno-hurto-y-otro-la-gallina-inflable-n878931#:~:text=Dos%20barras%20de%20Pe%C3%B1arol%20fueron,violencia%20privada>

Redacción Subrayado (2022). *Cuando Nacional y Peñarol pierden, las rapiñas aumentan un 71%*. Subrayado Portal. Extraído de:

<https://www.subrayado.com.uy/cuando-nacional-y-penarol-pierden-las-rapinas-aumentan-un-71-n10402>

Redacción Subrayado (2017). *Incidentes tras clásico Cerro – Rampla: varios detenidos*. Subrayado Portal. Extraído de:

<https://www.subrayado.com.uy/incidentes-clasico-cerro-rampla-varios-detenidos-n66861>

Redacción Subrayado (2013). “*Justicia archivó la amenaza de muerte al árbitro Cunha*”. Subrayado Portal. Extraído de:

<https://www.subrayado.com.uy/justicia-archivo-la-amenaza-muerte-al-arbitro-cunha-n28293>

Redacción Telemundo (2022). *Paso a paso: cómo fueron los hechos que derivaron en el asesinato de "Washi", el barra de Nacional muerto en la Vía Blanca*. Teledoce. Extraído de:

Extraído de:

<https://www.teledoce.com/telemundo/nacionales/paso-a-paso-como-fueron-los-hechos-que-derivaron-en-el-asesinato-de-washi-el-barra-de-nacional-muerto-en-la-via-blanca/>

Referí (2025). *El rezongo del ministro del Interior, Carlos Negro, a Nacional, Peñarol y AUF por la violencia en el clásico, y las medidas que los clubes tendrán la obligación de implementar*. El Observador. Extraído de: <https://www.elobservador.com.uy/futbol/el-rezongo-del-ministro-del-interior-carlos-negro-nacional-penarol-y-auf-la-violencia-el-clasico-la-seguridad-corresponde-quien-organiza-el-espectaculo-n6007849>

Robertson, R & Giulanotti, R (2006). *Fútbol, globalización y glocalización*. Revista internacional de sociología. Escocia: Universidad de Abarddeen. <https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/14/14>

Señorans, J (2015). *“Botellazos, peleas y heridos en Jardines”*. El Observador. Extraído de: <https://www.elobservador.com.uy/nota/botellazos-peleas-y-heridos-en-jardines-2015961980>

Señorans, J (2016). *“Los policías no se ponen de acuerdo con la seguridad en el fútbol”*. El Observador. Extraído de: <https://www.elobservador.com.uy/nota/los-policias-no-se-ponen-de-acuerdo-con-la-seguridad-en-el-futbol-201652500>

¿Se investiga? Dos autos, dinero y comida: la logística que encubrió el homicidio del hincha de Peñarol. (2022). Montevideo Portal. Extraído de: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Dos-autos-dinero-y-comida-la-logistica-que-encubrio-el-homicidio-del-hincha-de-Penarol-uc810918>

“Tarda, pero llega. Caso Fiorito: condenados por crimen del hincha de Peñarol pero no volverán a prisión”. (2023). Montevideo Portal. Extraído de: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Caso-Fiorito-condenados-por-crimen-del-hincha-de-Penarol-pero-no-volveran-a-prision-uc849702>

Tristant, P (2025), *Justicia investiga como atentado el disparo con una bengala náutica a un policía en el clásico de Uruguay*. Infobae. Extraído de:

[https://www.infobae.com/america/america-latina/2025/07/08/justicia-investiga-como-
atentado-el-disparo-con-una-bengala-nautica-a-un-policia-en-el-clasico-de-uruguay/](https://www.infobae.com/america/america-latina/2025/07/08/justicia-investiga-como-
atentado-el-disparo-con-una-bengala-nautica-a-un-policia-en-el-clasico-de-uruguay/)

“Vandalismo en el Fútbol”. (2023). Wikipedia. Extraído de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Vandalismo_en_el_f%C3%BAtbol

Vázquez, T. Lescano, H & Díaz, J (2006). *Ley 17951, Erradicación de la violencia en el deporte*. Registro Nacional de Leyes y Decretos. Extraído de:
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/17951-2006>

Vázquez, T (2016). *Decreto 387/016, medidas a aplicar en los eventos deportivos*. Poder Ejecutivo Consejo de Ministros. Extraído de:
<https://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/387-2016>